

Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?

Sumario

Introducción. Los argumentos de los académicos latinoamericanos desde el Norte. Acerca de las siete piezas para armar el rompecabezas del neoliberalismo. Para concluir.

Resumen

El presente ensayo parte de los argumentos de algunos intelectuales latinoamericanos en la academia norteamericana que, desde los estudios poscoloniales, posoccidentales y de la suabalternidad creen descubrir en la genealogía del movimiento zapatista, las claves de una nueva manera de entender y proponer desde América Latina. Siguiendo una estrategia que propone establecer puentes entre la producción de categorías desde la academia y las que construyen los discursos de los zapatistas, en una “epistemología fronteriza”, se avanza en la exploración de un ejercicio que opera en contravía de los cánones oficiales de producción de conocimiento.

Palabras clave: *Geopolítica del conocimiento, epistemología fronteriza, epistemología performativa, naturalización, metarrelato del mercado.*

Abstract

The present essay departs from the arguments of some intellectual Latin Americans in the North American academy that, from the studies poscoloniales, posoccidentales and of the subalternity they are thinking about discovering in the genealogy of the movement zapatirista, the keys of a new way of dealing and proposing from Latin America. Following a strategy that proposes to establish bridges between the production of categories from the academy and that the speeches of the zapatistas construct, in one “epistemology frontier”, it is advanced in the exploration of an exercise that operates in counter route of the official canons of traduction of knowledge.

Key words: *The geopolitics of knowledge, frontier epistemology, naturalization, metarelato of the market*

Artículo: *Recibido, febrero 23 de 2006; aprobado, marzo 30 de 2006.*

Doris Lamus Canavate, socióloga, magíster en Ciencias Políticas Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso. Quito, Ecuador. Candidata a doctora en Estudios Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Docente e Investigadora Universidad Autónoma de Bucaramanga, Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas, Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: dlamus@unab.edu.co



Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?

Doris Lamus Canavate

“Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica (...), Chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal (...), rockero en la Ciudad Universitaria, judío en Alemania (...) feminista en los partidos políticos, comunista en las post guerra fría, pacifista en Bosnia (...), maestro en la Central de Trabajadores de la Educación, artista sin galería ni portafolio (...), reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m. (...), campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos”.

Roberto Bugliani, L’Innaginazione

Introducción

México hizo su revolución en el amanecer del siglo XX y con ello inauguró una búsqueda que luego se convertiría en el norte para los demás países de la región. Así, México abrió el camino a la nacionalización del petróleo y otros recursos naturales, a la Reforma Agraria, a la intervención estatal en la economía. Sin embargo, medio siglo después, pasó a ser el país modelo de aplicación del proyecto opuesto, el neoliberal.

“En la experiencia mexicana, la mutación ocurre después de cuatro décadas durante las cuales, catapultada por las reformas demoburguesas de Cárdenas (...), la estrategia desarrollista estatista exhibiera sus máximas potencialidades (simbolizadas en un crecimiento del producto social a un promedio de 6% anual)” (Baéz, 1996:46). La combinación del modelo “nacional-revolucionario”, como prefieren llamarlo los mexicanos, con el fortalecimiento del gran capital internacional y nativo, fue agotando paulatinamente el primero hasta su conversión en su contrario: nada de revolucionario, mucho de liberal en el sentido del libre mercado pero, sobre todo, autoritario. La situación geoestratégica y geopolítica de México para los Estados Unidos, los intereses hegemónicos nacionales y del capital transnacional, fueron cambiando la correlación de fuerzas en favor de estos últimos.

En este contexto, en enero de 1994, México y el mundo en general, supieron de la existencia de un nuevo grupo subversivo en América Latina, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Ezln. En la selva del sureste mexicano, en el vecindario próximo de los Estados Unidos y, en la misma fecha de la firma del TLC; en el país del Partido Revolucionario Institucional, PRI, partido de gobierno por cerca de 70 años, en el país del

histórico despojo a sus habitantes originarios descendientes de Aztecas y Mayas, con fuerte concentración de la riqueza... ¿es acaso anacrónico un movimiento de esta naturaleza, cuando el proyecto revolucionario marxista (en sus distintas versiones) en Latinoamérica ha sido derrotado?

Aunque existen, por supuesto, percepciones encontradas sobre el zapatismo, es posible distinguir una fuerte tendencia que considera que representan un caso muy particular en el contexto de los movimientos revolucionarios que caracterizaron la confrontación capitalismo-socialismo de la guerra fría. Por lo extemporáneo de su emergencia, por sus concepciones del poder y la finalidad de su lucha, por el momento y contexto histórico en el que surge. Además, es imposible desconocer su capacidad de movilización de los más diversos personajes de la vida cultural y política del mundo¹. No se pueden excluir de estos reconocimientos el carácter *sui géneris* del movimiento zapatista, el hecho ampliamente documentado de su habilidad para usar, en su favor, los medios de comunicación, sobre todo del nivel mundial, así como el uso de los medios tecnológicos más avanzados para estar en la selva, y, al tiempo, en el ciberespacio.

Todo ello habla de un caso muy particular en el contexto de los movimientos revolucionarios del fin de siglo XX, que ha logrado despertar las más diversas simpatías –también despierta antipatías y sospechas– pero que, en general, pareciera responder con facilidad al imaginario colectivo, al deseo de un nuevo tipo de sociedad. Marcos o la imagen que se ha construido de él y que él mismo refuerza cada vez que la niega, es especialmente atractiva para un mundo sin héroes, sin dioses, sin promesas, sin sueños...

No obstante, ninguno de estos argumentos es suficientes para entender o explicar por qué, Marcos y los zapatistas, logran captar la atención de buen número de intelectuales y académicos y, lo que es importante subrayar aquí, la atención de algunos intelectuales latinoamericanos en la academia norteamericana que, desde los estudios poscoloniales, posoccidentales y de la suabalternidad, creen descubrir en la genealogía del movimiento zapatista, las claves de una

nueva lectura, de una manera de ver, entender y proponer desde América Latina. Siguiendo los argumentos de estos intelectuales² exploro las posibilidades de construir conocimiento desde la propia experiencia de los subalternos/subversivos.

1. Los argumentos de los académicos latinoamericanos desde el Norte (Universidades de Duke y Michigan)

Mignolo(2000), con mucho entusiasmo, sostiene: “El zapatismo produce una revolución teórica, aunque no esté en Cambridge”³. Del principio de las comunidades indígenas de la Selva Lacandona de “mandar obedeciendo” y su “choque cultural” con las ideas de los mestizos revolucionarios marxistas, surge una resignificación de la democracia: ya no tiene el sentido del legado de la tradición eurocéntrica. El zapatismo hace de ella una “doble traducción”, afirma Mignolo: lo bueno de la democracia liberal servirá para corregir lo malo de la tradición patriarcal indígena y lo bueno de la tradición indígena servirá para mejorar lo malo de aquella.

El zapatismo sirve para ilustrar su concepto de “epistemología fronteriza” de Mignolo: “Afirmar nuestro ser es afirmar una filosofía. El amo se descoloniza cuando se encuentra con la razón del esclavo. La epistemología fronteriza es el momento donde dos razones opuestas se abren ambas: el marxismo de Marcos y el pensamiento heredado de las tradiciones mayas de los indígenas. El amo se descoloniza con la razón del otro”. El fin de la ideología revolucionaria de inspiración marxista y la articulación de nuevas facetas del pensamiento indígena “da paso a un cambio que ya no da marcha atrás”.

Así mismo, propone Mignolo, “la descolonización interna y epistémica”, no como “recuperación” sino como *reactivación* de los conocimientos que fueron marginados. La epistemología moderna, además de no cuestionar la relación objeto/sujeto, elimina las cualidades secundarias de los grupos sociales, es decir, las de género y raza, entre otras. La discusión hoy -sostiene- gira alrededor de

1 Entre otros, el encuentro realizado en Chiapas en 1996, Cfr. *Crónica intergaláctica EZLN*. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Chiapas, México, 1996.

2 Fernando Coronil, Walter Mignolo, José Rabasa (vinculados a universidades norteamericanas) y Edgardo Lander (Universidad Central de Venezuela), generalmente en discusiones con otros autores.

3 Tomado de, Seminario “Esplendores y miserias del pensamiento crítico en América Latina” Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, agosto, 2002.



esas cualidades secundarias que propician el encuentro de cosmovisiones, como en el caso de los movimientos sociales indígenas, feministas, ecologistas, entre otros, ofreciendo una doble vía de conocimiento. Las preguntas que deben plantearse, a su juicio, son entonces: ¿qué tipo de conocimiento producen?, ¿desde qué perspectivas?, ¿con qué fines? Ello conduce a un nuevo proyecto: el de la descolonización intelectual⁴.

Así, los argumentos de Mignolo (en Walsch, 2002: 20) se enmarcan en sus elaboraciones acerca de la geopolítica del conocimiento y sus implicaciones para América Latina. Sostiene que, “en primer lugar, (hay que) dejar de pensar que lo que vale como conocimiento está en ciertas lenguas y viene de ciertos lugares. Y, así, pensar (en su lugar) que los zapatistas han estado produciendo una revolución teórica, política y ética”, pero, interpretarlos desde los autores occidentales “es reproducir la colonización del conocimiento, negando la posibilidad de que, para la situación histórica de América Latina, el pensamiento que generan los zapatistas sea más relevante que el que produce Jürgen Habermas (...). ¿Pero (pregunta irónicamente), cómo voy a pensar a partir de los zapatistas o de Fanon que produjeron conocimientos basados en otras historias: la historia de la esclavitud negra en el Atlántico o la historia de la colonización europea a los indígenas de las Américas...?” (Walsh, 2002: 20) Intelectuales o no, están produciendo una revolución no sólo ético-política, sino teórica. Sobra insistir en ello.

Por otro lado, la propuesta de Coronil (1999) se inscribe básicamente en la discusión acerca de las potencialidades y limitaciones, pero sobre todo, en las búsquedas de los Estudios de la Subalternidad en relación con las condiciones de opresión de múltiples grupos en nuestras sociedades, especialmente en América Latina. En este sentido, el concepto de *subalternidad*, resulta clave. En su perspectiva, se trata de

un concepto relacional y relativo: hay tiempos y lugares donde los sujetos aparecen en el espacio social como actores subalternos, así como hay tiempos y lugares en los cuales ellos desempeñan roles dominantes. Sin embargo, en cualquier tiempo o lugar un actor puede ser subalterno en relación con otro dominante, en relación con un tercero. La subalternidad define *un estado del ser y no el ser de un sujeto*. Este punto de vista relacional y situacional acerca de los subalternos puede ayudar a los intelectuales anticoloniales a evitar la polarización nosotros/ellos presente en el análisis de Spivak (1988: 295) y a escuchar voces subalternas que hablan desde varias opciones subordinadas.

En su discusión con otros autores⁵, en “Escuchando a los subalternos...”, Coronil sostiene que el subalterno no puede ser rescatado; desde su voz subalterna habla pero no puede ser oído o leído⁶. Según su argumentación y, pensando en los intérpretes-intelectuales se debe *aprender a hablar a, dirigirse a antes que escuchar o hablar por...* Busco –explica– explorar modos de escuchar a los sujetos subalternos y de interpretar lo que oigo, pero mi objetivo es aprender a hablar al sujeto de la subalternidad de manera que contribuya a superar las condiciones que la hacen posible. Deseo examinar modos de conceptualizar y de representar a los subalternos, de manera que confronten en lugar de que confirmen, el efecto silenciador de la dominación, sostiene Coronil.

En este punto, aún con el riesgo de descontextualizar su intencionalidad, pienso que tenemos la posibilidad de interpretar desde dos lugares su propósito: desde los académicos y desde los zapatistas, unos y otros como puentes entre sí y con las demandas de los subalternizados. Si, como afirma Coronil, no todas las formas de opresión son iguales, ni todos los subalternos lo son de la misma manera, (luego no son compatibles entre sí

4 Notas del seminario. “Esplendores y miserias del pensamiento crítico en América Latina” Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, agosto, 2002.

5 Especialmente Spivak.

6 “Es imposible que el gobierno comprenda lo que estamos pidiendo”, señaló el mayor Rolando del Ezln”; citando a *La Jornada* de 16 de mayo de 1995, Rabasa comenta al respecto: “Los zapatistas atribuyen esta incapacidad del gobierno de responder a sus demandas, a una combinación de ineptitud moral (no pueden entender qué significa la dignidad), de racismo (no pueden dialogar con indios sobre una base de igualdad) y de torpeza intelectual (no pueden entender los términos de una nueva revolución)”. En “Del Zapatismo: reflexiones sobre lo folclórico y lo imposible en la insurrección subalterna del Ezln”. En *Kipus, Revista Andina de Letras*. Quito: UASB – Corporación Editora Nacional, 9/98, pp. 56- 57.

diversas formas de subalternidad), hay que buscar caminos entre los heterogéneos grupos subalternos, que construyan esos puentes para intervenir, parar y doblegar la opresión y, los zapatistas están haciendo lo propio.

En el mismo sentido de *aprender a hablar* a aludido, Rabasa (1998: 56) plantea con respecto a la relación de Marcos y los mestizos: “Se puede argumentar que los tres ladinos que se introdujeron en la Selva Lacandona (...), lograron establecer lazos con una larga historia de rebeliones indias solamente a partir de un *aprender a hablarle* a las comunidades y a sujetarse a su autoridad”⁷. En su reflexión Rabasa está pensando en la idea de Spivak, del intelectual poscolonial que “*sistemáticamente* desaprende el privilegio”⁸ en este caso aludiendo a la formación del Ezln.

Lo que está planteando Rabasa (1998: 62) y en ello insiste, es que “la rebelión zapatista no es la primera en la historia de México y que una de las tareas de los estudios de la subalternidad consistiría en la recuperación –la reactivación, diría Mignolo– de las memorias comunales de las rebeliones y del entendimiento de los pueblos indios de cómo han sido sujetos a las formas dominantes de los estados nacionales. Estos saberes (dispositivos discursivos que han sujetado a los indios) nos permitirían prescindir de representaciones banales de los zapatistas como el primer movimiento revolucionario posmoderno o, para lo que valga, poscomunista. Esta memoria larga es la que nos permite definir la posición subalterna del Comité Clandestino (Ccri-og), de la insurgencia zapatista en general y del propio Marcos, en términos de una lógica ya no prescrita por la oposición entre el socialismo y el capitalismo”.

La perspectiva de Rabasa ayuda a comprender, en alguna medida, a los zapatistas, Marcos incluido, desde otro lugar. Ya no desde la óptica de un movimiento guerrillero “trasnochado” y, al tiempo, actualizado con la tecnología informática de punta, sino como la expresión contemporánea de milenarias luchas de los pueblos indios contra la dominación y el despojo. Siguiendo la idea de la “escritura en reversa”, de Guha (En Rivera, 1999) (*writing*

in reverse, que entendemos, mejor como *por el reverso, al dar la vuelta*, ya que reversa es marcha atrás) no se trataría de cuestionar la legitimidad de esta y otras rebeliones, a la luz de las historias y los discursos oficiales.

No obstante, el zapatismo no sólo compartiría esa larga historia de rebeliones contra la dominación colonial, sino, también, un proyecto contemporáneo con un “sueño” de futuro, en cuyo horizonte de sentido articula sus prácticas, sus discursos, sus estrategias, dentro de una suerte de “*epistemología performativa*” (Coronil, 1999). En este calidoscopio de tiempos y proyectos, pasados y por construir, Marcos tiene múltiples roles que dificultan verlo como intelectual, o como un guerrillero raso. Además, es un hábil transformista: a cada público le habla en el lenguaje que el otro entiende; aprendió a hablar a los indios, a los medios de comunicación, a los intelectuales y académicos, a todos los que, además, pueden y quieren escucharlo, como se recoge en el epígrafe, no porque sea un maravilloso políglota o porque sea “vocero” de múltiples subalternos, sino porque habla sobre lo que le duele a la mayoría de la gente de este planeta, porque desafía a quienes vulneran sus derechos. Tal vez esta no sea la manera más ‘académica’ de decirlo, pero creo que es una forma muy sencilla de explicar lo que hace de Marcos un virtuoso de la comunicación, del uso de los lenguajes posibles.

Al respecto Rabasa (1998:64) argumenta: “Marcos no define su función de intelectual en términos de una representación de los zapatistas. Él no habla por los zapatistas –al ser uno más y como intelectual un subordinado–, ni tampoco nos ofrece un retrato, (ver Spivak, “*¿Can the subaltern speak?*”). Esto no quiere decir que Marcos no sea un vocero ni que no haya recreado *literariamente* la vida de la guerrilla en la Selva Lacandona. Pero estos son *espejos*, como él los llama –de quiénes son los zapatistas, qué quieren y quién los oprime– que en última instancia deben dar lugar a *la bola de cristal*, la producción de espacios revolucionarios que sistemáticamente socavarían la autoridad de sus representaciones y la constitución de una

7 “... Y llega el momento en que no podemos hacer nada sin que las comunidades lo sepan (...). Sutilmente, sin darnos cuenta, llegó un momento en que les estábamos pidiendo permiso (...) En los hechos, en 1990-91, las comunidades empiezan a mandar sobre la estructura político– militar que vino de fuera. (...) Así fue que la organización urbana se subsumió en el mando indígena del Ezln ...”. En López, Fernando, (Comp.) Marcos, Subcomandante Insurgente, “La profecía del Sur”, Ecuador: Editorial Buscando a América, 1996, pp. 215-216.

8 Spivak, Gayatri, “Can the subaltern Speak?” *Marxism and the interpretation of Culture*, Ed. Cary Nelson and Lawrence Grossberg. Urbana, U. of Illinois, p.295, 1988. Citado por Rabasa, *op. cit.*, pp. 53 y 56.



vanguardia”. A renglón seguido el autor señala que, la definición del papel del intelectual en el contexto de un ejército ilegal también tiene vigencia para intelectuales que trabajan a través de canales legales: “el trabajo intelectual correría paralelamente a los movimientos sociales emergentes, en vez de articular un programa político por seguir. Por consiguiente, el trabajo intelectual operaría sobre uno de los múltiples espacios de intervención. Si Marcos como intelectual define las metas de la insurrección zapatista, su realización en última instancia depende del poder constituyente de la multitud: “En suma, no estamos proponiendo una revolución ortodoxa, sino algo mucho más difícil: una revolución que haga posible la revolución...” (1998:65).

En otro *episteme*, en esa frontera de la que habla Mignolo, con otra noción de futuro, con unas ideas-fuerza que se encuentran con el proyecto de estos intelectuales, en ese sentido de ir paralelos que mencionaba Rabasa, *son revolucionarios*. Y así, van ampliando, resignificando tanto los conocimientos y las prácticas políticas, como las definiciones de quiénes son sus actores y autores.

2. Acerca de: Siete piezas para armar el rompecabezas del Neoliberalismo

Una de las dimensiones de la actividad insurgente de los zapatistas que ha llamado la atención de nuestros intelectuales posoccidentales, ha sido la capacidad, en este caso de Marcos, para presentar su visión crítica del proyecto de globalización del capital transnacional. En este tema quiero centrar la parte final de mi escrito, para señalar las convergencias entre las preocupaciones de unos y otros.

Partiendodelaseñalamientodelaslimitaciones de los estudios culturales y poscoloniales, Coronil (2002:17) cree necesario, “no sólo observar la experiencia de las Américas de acuerdo a las ópticas posmodernas y poscoloniales, sino transformar esas perspectivas por medio de una confrontación con la experiencia de las Américas y sus riquísimas reflexiones”. (...) En la coyuntura actual, la crítica de lo que he llamado “occidentalismo” (1999) debe incluir una crítica al globocentrismo con el fin de desmontar los discursos y conocimientos a través de los cuales se ejerce el poder y se establecen diferencias en un mundo

globalizado y dominado por nuevos centros de poder (2000). Al mismo tiempo, esta crítica, nutriéndose de las múltiples respuestas que desde variadísimos “bolsillos de resistencia” está encontrando el imperialismo global, serviría para entrelazarlas. Así se podrá no sólo ver como nunca se ha visto, sino ver lo que no se ha visto.

En otros términos, está planteando una cierta “epistemología *performativa*” (Coronil, 2002), una práctica transformadora de la realidad que da cuenta de las cosas no como representación sino como transformación. No se trata de epistemologías ancladas en el presente; se trataría más bien de avanzar hacia el mundo que se quiere construir. Creo que, tanto su crítica al *globocentrismo*, como la actitud *performativa* que plantea, están sintetizando esa otra manera de ver y de escuchar las voces de los subalternos, en este caso las que Marcos y los zapatistas *amplifican* y que son, a su vez, las de los subyugados de toda condición. En este punto se produce el encuentro entre los discursos y los proyectos de los intelectuales “legales” y los “ilegales”.

En este mismo ámbito de la crítica al “metarelato del mercado”, Lander (en Castro-Gómez, 2000:53) plantea: “En la actualidad, uno de los mecanismos más eficaces del proceso ideológico de la naturalización de la sociedad de mercado, es el metarelato en el cual el *libre mercado* liberado de toda injerencia extra-económica, aparece como la forma *espontánea* y *natural* de la vida social”. En realidad, el libre mercado ha sido el resultado de un proyecto político estratégico, en el cual se ha utilizado el poder del Estado para llevar a cabo un proceso de profunda ingeniería o rediseño social, constituido por actores, dotado de instituciones, estrategias y agenda que lo hacen posible. Como bien anota Lander, sin ello no existiría y, en consecuencia, no es un proceso ‘natural’.

Ese diseño ingenieril al que se refiere Lander, constituido de órdenes institucionales y constitucionales que conforman el proyecto del mercado total⁹ que el capitalismo en su versión tardía quiere imponer a todos, es denominado por Marcos “*la megapolítica* que globaliza las políticas nacionales, es decir, las sujeta a unas direcciones que tienen intereses mundiales generalmente en contradicción con intereses nacionales y cuya lógica es la del mercado, valga decir, la ganancia” (Subcomandante

9 FMI, OMC, TLC, Alca, entre otros.

Marcos, 1996:209). En dos vías paralelas que tal vez se encuentren en algún punto, la crítica erudita y documentada de Lander y la denuncia inteligente y pedagógica de Marcos, cumplen una misma finalidad, destruir el mito y propiciar las resistencias a su imposición.

En el caso de Marcos, como hemos señalado atrás, ha sido elogiada no sólo su lucidez como intelectual, sino también su capacidad de plantear el problema de la globalización del capital con estrategias renovadas.

Con la metáfora de “La cuarta guerra mundial”, Marcos construye una entrada creativa que visibiliza y sitúa en el centro de la discusión, lo que el proyecto neoliberal y su discurso oculta bajo las formas de naturalización, universalización y homogenización, bajo el poder de “la mano invisible del mercado”; las bajas que produce, las armas que emplea, lo que destruye y reordena, y lo que elimina como “sobrantes”. Adicionalmente, convierte este problema en un juego al que convoca a todo el que quiera participar.

La estrategia de las siete piezas para armar el rompecabezas del neoliberalismo, además de señalar “las consecuencias de las cambiantes modalidades del poder y la violencia”, y de “reperiodizar la historiografía del siglo XX desde la perspectiva del sur”, como señala Coronil (2002:7), rompe con las estructuras discursivas académicas y sus esquemas de formulación “crítica”; así mismo, recurre a la invención de nuevas categorías para el análisis de la realidad. Se trata de *otras formas de nombrar*, en este caso “La Cuarta Guerra Mundial”, para referirse al actual periodo neoliberal del capitalismo y que le sirve para revelar su carácter oculto.

Marcos hace gala no sólo de una “fina sensibilidad metodológica”, de “articulación entre las partes y el todo”, como lo expresa Coronil (1999) sino de una creativa intención pedagógica, abierta a todo el que quiera entrar en su juego. La virtud de Marcos radica no tanto en “articular la relación entre el todo y las partes”, ejercicio convencional del pensamiento occidental, sino, más bien, en *jugar*; y para ello inventa “el rompecabezas de la globalización neoliberal”, expresión que, en este contexto, tiene tanto el sentido de la complejidad del problema, como la dimensión lúdica que invita a múltiples jugadores a poner las piezas que faltan, a juicio de cada cual.

Si la *subalternidad*, como argumenta Coronil (1999), *no define el ser de un sujeto sino un estado del ser* y estos estados de sujeción

tienen efectos diferenciados en modalidades específicas, lo pertinente es “establecer los vínculos entre los sujetos subordinados y el analista que toma la perspectiva del subalterno” (Coronil, 1999). Creemos que de esto se trata, en el caso de las siete piezas de Marcos: una inteligente *estrategia pedagógica*, que rompe con los esquemas convencionales de análisis y deja escuchar las múltiples voces, tanto de grupos subalternizados, como de analistas situados en la perspectiva de aquéllos.

Otro ingrediente de su *estrategia* de análisis es el uso de los mismos métodos de las ciencias sociales y, en particular, las cifras, los datos estadísticos, para mostrar la otra cara, la cara oculta del neoliberalismo, y poner en evidencia los *efectos de poder* que produce, sus paradojas, lo que hace –en oposición a lo que dice que hace– en poblaciones y territorios específicos: indígenas, mujeres, niños, niñas, pero, centralmente, pobres, millones de pobres de todos los lugares del planeta entre los cuales el “modelo de desarrollo” concentra la miseria, el hambre y la indignidad.

En resumen, Marcos no rompe con el paradigma de la modernidad; logra, no sin conflictos, establecer el puente, la doble traducción entre su pensamiento de mestizo formado en las ciencias y el conocimiento de la modernidad, con las concepciones y los criterios de dignidad y eticidad de los pueblos indígenas de Lacandona porque, en alguna medida, son ‘conciliables’ o, mejor, se encuentran en las fronteras de los mismos: en aquellos bordes donde lo prometido por el proyecto de la modernidad no se ha cumplido y se encuentra con la cosmovisión de las comunidades de la Selva Lacandona: democracia desde abajo, ciudadanía, derechos no sólo de las mayorías, sino también de las minorías, y los de las mujeres.

Es un *anfibio cultural*, capaz de comprender e interlocutar con las comunidades indígenas de la selva y de hacer una relectura de la compleja situación económica, social, política y cultural que vive hoy el planeta y devolver(nos)la en una versión que aún siendo pedagógica no simplifica, y antes hace visible lo que oculta el discurso oficial. Como en otros casos, el subcomandante hace uso de los recursos de la moderna *sociedad de la información*, para hacerse visible a pesar de la clandestinidad, de la selva, de la aparente distancia entre “La Realidad” y la realidad, por medio de la virtualidad.



“Hemos pensado que si concebíamos un cambio de premisa de ver el poder (...), planteando que no queríamos tomarlo, esto iba a producir otra forma de hacer política y otro tipo de políticos, otros seres humanos que hicieran política diferente a los políticos que padecemos hoy en todo el espectro político...” (Subcomandante Marcos, 1996). Es posible que Marcos esté viendo a los intelectuales cómo esos nuevos políticos, a la vez que ellos ven a los zapatistas como los nuevos intelectuales. Habrá que releer a Gramsci en esta perspectiva y... repensar la constitución del nuevo bloque histórico.

Para concluir

En este escrito partimos de una somera ubicación del contexto de la emergencia del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, para interrogar acerca de su pertinencia en un momento en que las guerrillas y su proyecto, perdieron su vigencia en la confrontación socialismo-capitalismo. En segundo lugar, reconociendo las muchas simpatías que despiertan los encapuchados de la Selva Lacandona, me interesó explorar por qué, Marcos y los zapistas, logran captar la atención de buen número de intelectuales entre ellos algunos de los críticos de la modernidad/colonialidad desde los Estudios Subalternos, Poscoloniales o Posoccidentales. Para ello sigo los argumentos, las coincidencias, los encuentros entre las propuestas de éstos y las de los zapatistas. A lo largo de este escrito han quedado registradas sus ideas y las mías sobre las suyas que, de alguna manera han dado respuestas provisionales o parciales a la pregunta que titula el ensayo. El develamiento más importante que he hecho de este ejercicio es el de las posibilidades de construir conocimiento de otra manera, desde las experiencias de los propios subalternos; no obstante, es preciso el encuentro con quienes interpretan y hacen circular sus propuestas en versión académica, por los centros tradicionales de producción de conocimiento: las universidades.

Aunque todo camino es legítimo para la exploración, pienso, ahora desde el mismo argumento, pero en la otra vía, que hay en las propuestas de estos académicos un énfasis discursivo que sólo adquiere performatividad en la medida en que haya quien, en las acciones concretas, asuman los riesgos de las resistencias. Sin pensar que el camino de los intelectuales poscoloniales, sea en sí

mismo, bueno o malo, pareciera que éstos y los movimientos insurgentes, el del zapatismo en este caso, se hallaran en planos no sólo distintos, sino distantes, como para convertirse en algo así como una estrategia conjunta. ¿Qué hacer? me pregunto, evocando al viejo Lenin...

Y, finalmente, pensando en/desde un país como Colombia, en el cual toda nuestra existencia ha estado atravesada por la violencia armada contra el establecimiento, preguntaría si un movimiento guerrillero armado, así sea *sui generis*, intelectualizado y tecnologizado como el de los zapatistas, podría ser capaz de hablar y ser escuchado, en el fragor de la guerra. El “ruido” del entorno también puede impedir que la voz de los subalternos sea escuchada. No sé hasta dónde lleguen y durante cuánto tiempo, los zapatistas en México, pero en Colombia no pasarían de ser excesivamente románticos y exóticos, frente a la capacidad de destrucción que han desarrollado no sólo los grupos que alguna vez fueron subversivos, sino todos los grupos armados de este país.

Referencias

BAEZ, René. *Conversaciones con Marcos*. Quito: Universidad Central del Ecuador y Eskeletra Editorial, 1996.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GUARDIOLA, Oscar. “El Plan Colombia o de cómo una historia local se convierte en diseño global”. En: Walsh, Catherine, Schiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago, *Indisciplinar las ciencias sociales*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Ediciones Abya-Yala, 2002.

CORONIL, Fernando. *¿Globalización neoliberal o imperialismo global? El presente y sus diferencias*. 2002.

_____, “Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no-imperialistas”. En: Castro-Gómez, S. y Mendita, E. (Coords.). *Teorías sin disciplinas. Latinoamericanismos, poscolonialidad y globalización en debate*. Bogotá: Instituto Pensar, 2000.

_____, “Listening to the subaltern: poscolonial studies and the poetics of neocolonial states” In Chrisman Laura (edit), *Postcolonial Theory and Criticism*. Essays and Studies, 1999.

EZLN. *Crónica Intergaláctica*. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Chiapas, México, 1996.

LeBOT, Ivon (Entrevistadora). *Subcomandante Marcos. El sueño Zapatista*. Barcelona: Plaza y Janés, 1997.

LÓPEZ, Fernando (comp.) Marcos, Subcomandante Insurgente. "La profecía del sur". Ecuador: Editorial Buscando a América, 1996.

MIGNOLO, Walter, *Diferencia Colonial y Razón Poscolonial*, en: Castro-Gómez, Santiago (Editor), *La Reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000.

_____, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", en: Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (Coords.). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Universidad de San Francisco, México, 1998.

_____, "Razón postcolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales" en: Alfonso de Toro (ed). *Posmodernidad y Postcolonialidad*. Madrid, Iberoamericana, 1997.

_____, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". en: Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 2000.

_____, *Historial locales / Diseños globales*. Madrid: Akal, 2003

MONTEMAYOR, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. México: Grupo Editorial Planeta, 1997.

RABASA, José. "Del Zapatismo: reflexiones sobre lo folclórico y lo imposible en la insurrección subalterna del EZLN". En *Kipus, Revista Andina de Letras*. Quito: UASB – Corporación Editora Nacional, 9/98, p. p. 53-68.

SUBCOMANDANTE MARCOS. *Desde las Montañas del Sureste Mexicano. Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Plaza y Janés, 1996.

WALSH, Catherine, "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo". En Walsh, Catherine, Schiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago, *Indisciplinar las ciencias sociales*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Ediciones Abya-Yala, 2002, p. 20.